

Peter Finnerty, un antepasado de los corresponsales de guerra modernos

Peter Finnerty, an ancestor of modern war correspondents

Elías Durán de Porras
Universidad CEU Cardenal Herrera
[eduran@uch.ceu.es]

Recibido el 5 de agosto de 2014
Aceptado el 26 de noviembre de 2014

Resumen

William Howard Russell, corresponsal de *The Times* en la campaña de Crimea, ha sido considerado por una gran cantidad de especialistas el verdadero pionero del reportaje de guerra. En el siguiente artículo pretendemos dar a conocer el trabajo que Peter Finnerty desarrolló para *The Morning Chronicle* durante la expedición militar inglesa a Walcheren, en 1809, para observar si su figura puede ser considerada un antepasado de Russell.

Palabras clave: William Howard Russell, Peter Finnerty, Henry Crabb Robinson — corresponsal de guerra—, *The Morning Chronicle*, *The Times*, Walcheren-1809.

Abstract

William Howard Russell, *The Times* correspondent during the Crimean war, has been considered by reputed specialists the true pioneer of war journalism or war correspondent. In the following article we focus on Peter Finnerty's coverage of the Expedition to Walcheren, in 1809, for *The Morning Chronicle*, to see if he can be considered an ancestor of Russell.

Keywords: William Howard Russell, Peter Finnerty, Henry Crabb Robinson —war correspondent—, *The Morning Chronicle*, *The Times*, Walcheren-1809.

Sumario: 1. Introducción y Metodología. 2. Orígenes y características de los primeros corresponsales de guerra. 3. Peter Finnerty, un periodista radical irlandés. 4. Private Correspondence: Walcheren. 4.1. La fiebre de Walcheren. 4.2. La estrategia de la campaña. 4.3. Las fuentes de Finnerty. 5. Conclusiones. 6. Anexos. 6.1. Artículos de los corresponsales del Morning Chronicle. Bibliografía.

1. *Introducción y Metodología*

En el número cinco de esta misma revista se publicó un artículo firmado por Jaume Guillamet (2012c) titulado «Joaquín Mola y Martínez y los primeros corresponsales de Guerra» que ha servido de inspiración para este trabajo. El catedrático de la Universitat Pompeu Fabra presenta en su trabajo las coberturas informativas que el periodista alicantino realizó de las guerras de Italia y África (1859-1860) para concluir que las similitudes entre Joaquín Mola y Martínez y el mítico William Howard Russell son mayores que las que pueden hacerse entre el periodista de *The Times* y las dos figuras a las que tradicionalmente se les ha atribuido la condición de pioneros del reportero de guerra en España, Pedro Antonio de Alarcón y Gaspar Núñez de Arce. Según Guillamet, ambos [Mola y Russell] «coinciden en una mirada informativa sobre los hechos, sin el tono literario y el apasionamiento político de los escritores, pero su condición de militar le diferencia del perfil estrictamente profesional del británico».

El objeto del presente artículo es presentar el papel que jugó otro periodista irlandés, Peter Finnerty, en la campaña inglesa de Walcheren (1809) para ver si, en la misma línea que sigue el profesor Guillamet en su estudio sobre Mola, puede ser considerado un ancestro profesional del periodista de *The Times*. A través de las crónicas que envió Finnerty desde Walcheren se podrá observar si alguna de las características que han hecho de Russell el primer corresponsal de guerra estaban, en cierta forma, presentes en la pluma de corresponsal de *The Morning Chronicle*.

De todas maneras, hay que señalar que el trabajo de Finnerty se desarrolló en un corto espacio de tiempo no comparable al que dedicó Russell en su cobertura de las guerras de Crimea, Civil Norteamericana, la Austro-Prusiana y la Franco-Prusiana. De hecho, Finnerty no cubrió más de un conflicto. Además, al ser reporteros de distintos contextos periodísticos es necesario comparar también la labor de Finnerty con la de un contemporáneo suyo, en este caso Henry Crabb Robinson, enviado especial de *The Times* en Altona (1807) y A Coruña (1808-1809) y considerado uno de los pioneros del periodismo de guerra (Mathews, 1957: 46). Para lograr este objetivo se plantea la siguiente metodología:

- a) Una revisión de la literatura acerca de los orígenes de los corresponsales de guerra para lograr identificar unas características comunes que hacen de este periodista, a juicio de los especialistas, «the miserable parent of a luckless tribe». De esta manera se podrá observar si pueden también aplicarse a Finnerty.
- b) Presentar un esbozo de la trayectoria vital de Peter Finnerty para conocer si fue un periodista profesional o un eventual del periodismo, como en el caso de Henry Crabb Robinson, figura ya estudiada.
- c) Un análisis de las crónicas de Peter Finnerty desde Walcheren que se publicaron en *The Morning Chronicle* y que se han obtenido de la British Newspaper Library. Su estudio no sólo ofrece información de carácter cuantitativo, sino también cualitativo acerca de los temas, fuentes y estilo, que sirven para sacar unas conclusiones del hacer periodístico de Finnerty.

2. Orígenes y características de los primeros corresponsales de guerra

«The pen is mightier than the sword». La famosa frase del autor inglés Edward Bulwer-Lytton sirvió de inspiración a Adrian Liddel Hart, que en *The Sword and the Pen* (Liddel Hart, 1976) recopiló una serie de textos que demostraban la influencia que había tenido la letra impresa en la opinión pública. Para Liddel Hart, el periodista *The Times* William Howard Russell fue el primer corresponsal porque sus antecesores no cambiaron o no influyeron en el desarrollo de la guerra (Liddel Hart, 4).

La mayoría de trabajos acerca de los corresponsales de guerra siguen el mismo patrón. Existen autores que presentan algunos precursores, entre los que se encuentran John Bell, Henry Crabb Robinson, Charles Lewis Gruneisen e incluso Peter Finnerty, pero la mayoría comienza la historia del reporterismo de guerra con Russell y dejan en un segundo plano el desempeño que realizaron algunos de sus precursores. Es lo que encontramos en las clásicas obras de Altabella (1945), Mathew (1957), Knightley (1976 y 2000), Bullard (1974), Wilkinson-Latham (1979), Royle (1987), Roth (1997), Simpson (2002), Moorcraft y Taylor (2008), Brake y Demoor (2009) y Korte (2009).¹

Para estos autores Russell fue el padre de la «brigada bohemia» (Leguineche y Sánchez: 2001) por seis motivos:

1. Fue un periodista profesional, no el clásico militar o viajero civil que enviaba mensajes esporádicos a periódicos o cuyas cartas acababan en los diarios. Cuando Russell llega a Crimea conocía bien su profesión y había destacado en ella.
2. Fue el primero que acercó a la opinión pública inglesa el sufrimiento del soldado de primera mano. Su objetividad estaba por encima del patriotismo al que estaban acostumbrados los lectores británicos.
3. Sus despachos coincidieron con el despegue de la prensa industrial y la sed por noticias recientes desde el frente.
4. Sus crónicas provocaron una seria convulsión política en Inglaterra al saber captar la atención de la opinión pública.
5. Visitó el campo de batalla y supo informarse a través de testigos.
6. Cubrió más de un conflicto de manera sistemática y durante periodos largos. Con él nace el periodista especializado en cubrir guerras de forma continua.

Jaume Guillamet (2004: 54), que cita a Knightley (2000, 1:18), resume bien la importancia de Russell cuando asevera que la guerra de Crimea «fue el inicio de un esfuerzo organizado para informar de la guerra a la población civil por medio de informadores civiles. ‘Fue un inmenso salto en la historia del periodismo’, cuyos factores sociales y profesionales siguen vigentes hoy». ² Para el catedrático,

¹ Existe otra obra que no incluimos por no recoger guerras ajenas a EEUU. Lande, Nathaniel (1995): *Dispatches from the Front. News accounts for the American wars, 1776-1991*, Nueva York, Henry Holt and Company.

² Recientemente, el periodista Enric González (2009) dejó escrito en *El País*: «Nunca antes un periodista civil se había encargado de informar sobre una guerra. El público

en la trayectoria de Russell en Crimea se dan las cuatro coordenadas (demanda de noticias, perfil profesional, censura y propaganda) necesarias para que pueda hablarse de reporterismo de guerra y que «evolucionan de forma desigual desde el final de la Guerra de Secesión americana, 1865, hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, 1914, en la que Knightley ha definido como la Edad de Oro del periodismo de guerra».

El hecho de que fuese un civil es también determinante porque encontramos autores que no consideran corresponsales a los que no eran civiles. Entre ellos Knightley (1976: 11). Otro ejemplo lo encontramos en Alfonso Bullón de Mendoza, que se apoya en el juicio de Knightley para no incluir en su estudio sobre los corresponsales de guerra en la Primera Guerra Carlista a Lichnowsky, «pues era un militar al servicio de D. Carlos y como tal tomaba parte en los combates» (2009: 347). Por el contrario, Jaume Guillamet, en el estudio sobre Joaquín Mola y Martínez citado anteriormente, defiende que la condición militar de muchos reporteros fue común hasta la Primera Guerra Mundial y consecuentemente hay que incluirlos en la lista de los modernos corresponsales de guerra. En su opinión, la clave para considerar a estos militares también periodistas está en la forma que tuvo cada uno de ellos de acercarse al hecho informativo: «El punto de vista del corresponsal no es el de un combatiente sino el de un observador, que en la mayoría de los casos es testigo ocular de los hechos, en otros ha tenido como fuentes a personas conocedoras de los hechos y dignas de confianza y que, cuando lo estima necesario, no deja de recoger otros rumores y noticias sin confirmar, expresando reservas sobre su veracidad» (2012c: 231).

En el mismo sentido, Antonio García Palomares, en su tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense sobre los corresponsales españoles en el conflicto norteafricano entre 1893 y 1925, concluye: «La longevidad del conflicto ha permitido comprobar la evolución de la figura del corresponsal. Dentro de la generación de los que narraron la guerra de 1859-1860, el corresponsal se identificaba como un militar que desempeñaba funciones de periodista, mientras que en 1893, el cronista-soldado empezaba a quedar relegado por el personal civil que ejercía, con mayor o menor exclusividad debido a la precariedad, el periodismo como profesión. Con ello había comenzado la profesionalización del corresponsal bélico, como periodista especializado en cubrir guerra de manera continuada» (2014: 408).

3. *Peter Finnerty, un periodista radical irlandés*

Peter Finnerty fue un periodista radical irlandés (1766-1822) que fue procesado dos veces por libelo.³ La primera vez en su tierra natal; la segunda por escribir un

británico percibió rápidamente la diferencia respecto a los tradicionales partes, escritos por militares».

³ Las breves notas biográficas se basan en LEGG, Marie-Louise (2004). *Oxford Dictionary of National Biography*, y también *Case of Peter Finnerty* (1811) y *The Trial of Peter Finnerty* (1798), ver bibliografía.

duro artículo en *The Morning Chronicle* y *The Statesman* en 1810 contra Castle-reagh, secretario de guerra, como consecuencia de lo ocurrido en la expedición de Walcheren, en 1809. Pasó dos temporadas en la cárcel y sus quejas por el mal trato recibido durante su segundo encierro llegaron hasta el Parlamento británico. Su encarcelamiento fue objeto de atención e incluso se organizó una suscripción pública en su apoyo.⁴ Después de cumplir condena volvió a su tradicional puesto en el *Chronicle*, el de cronista parlamentario, y su carácter de *enfant terrible* estuvo a punto de costarle un tercer procesamiento.⁵

La relación de nuestro personaje con el periodismo comenzó pronto, mientras trabajaba como impresor en Dublín (Andrews: 1968, Vol. II. p. 66). En ese tiempo empezó a moverse en círculos clandestinos que le llevaron a militar en los United Irishmen, sociedad que perseguía la independencia de los irlandeses y que tenía en *The Press* el órgano de difusión de sus ideas. Finnerty era el encargado de la publicación. En 1797, un texto considerado «seditious libel» provocó la detención y posterior juicio del periodista, que fue condenado a dos años de cárcel, 20 libras de multa, 500 libras de fianza. La sentencia le obligó a permanecer una hora «stand in the pillory» (en la picota).

Cuando salió de la cárcel partió a Londres. Allí, imaginamos que por las conexiones de su hermandad con los *whigs*, acabó escribiendo para *The Morning Chronicle*, periódico dirigido por James Perry, el más respetado y vendido por su reputación basada en la preeminencia que otorgó a las crónicas parlamentarias y conocido comúnmente como «The Chronicle of the Opposition» u «Opposition Chronicle» por sus rivales *tories* (Asquith: 1973). El director debió de ver en Finnerty a un buen periodista y lo asignó al Parlamento.

Las conexiones de su director y los *whigs* permitieron que Finnerty fuese enviado a la expedición de Walcheren. Su vuelta forzosa originó las iras del periodista que en un artículo acusó al secretario de Guerra, el vizconde de Castlereagh, de haber conspirado contra su persona tanto en Irlanda como en Walcheren⁶. De nuevo fue juzgado y condenado a 18 meses de cárcel en la prisión de Lincoln y pagar una fianza de 1.000 libras.

La encarcelación de Finnerty tuvo su eco en los periódicos. La prensa más radical, *The Examiner* (17 de febrero de 1811) y *Cobbett's Weekly Political Register* (20 de febrero de 1811), denunciaron el hecho y lo englobaron dentro de una campaña general contra la libertad de prensa. William Cobbett se encontraba también cumpliendo condena en prisión por libelo.

Encontramos, pues, en Finnerty un claro ejemplo de un hombre de su generación, de aquellos escritores que entre el XVIII y XIX veían en el periodismo un instrumento donde podían extender sus ideas revolucionarias; sus ansias por

⁴ *The Morning Chronicle*, 21 de febrero de 1811. «Meeting for a subscription for mr. Finnerty».

⁵ Thorne, R. (1986) afirma que Finnerty acabó nuevamente en la prisión de Newgate por no respetar la prohibición de tomar notas durante una sesión parlamentaria.

⁶ «Lord castlereagh and mr. Finnerty. To the Editor of *The Morning Chronicle*», publicado el 23 de enero de 1810 en *The Morning Chronicle* y *The Statesman*. El artículo va firmado por Finnerty.

poner fin al Antiguo Régimen y cambiar la sociedad. Estableciendo un paralelismo, siempre atrevido, en este irlandés se adivina a Olavarría, Clararrosa, García del Cañuelo, al Abate Marchena o a Luis Gutiérrez.

4. *Private Correspondence: Walcheren*

En 1809 Inglaterra vivía sus horas más bajas. La aparente victoria de Napoleón en España, las convulsiones políticas internas y la crisis económica tenían al Gobierno contra las cuerdas. La prensa inglesa no era ajena a todos estos fenómenos y su tono era fiel reflejo de lo que acontecía en el país. Las duras críticas al Gobierno, oposición, militares, etc., eran constantes en los comentarios editoriales y en las cartas anónimas que abundaban en los periódicos (Durán, 2008b).

Desilusionados por el fracaso en España, la única esperanza para los ingleses se centró en Austria. El gabinete de Saint James decidió enviar a Viena una gran cantidad de empréstitos (Sherwig, 1969: 209 y ss.) y organizar un segundo frente que permitiese a los austriacos tener una posibilidad ante las águilas del genio corso (Muir, 1996: 79 y ss.). Finalmente se eligió atacar la base naval en Antwerp y su escuadrón en el río Scheldt, una operación que se consideraba rápida y de escaso riesgo (Bond: 1977, 11-17).

El 28 de julio de 1809, tres semanas después de la derrota austriaca en Wagram, un total de 40.000 hombres zarparon en dirección a Scheldt. La resistencia francesa en la ciudad de Flushing, los errores de mando, el mal tiempo, la fiebre de Walcheren y la victoria de Napoleón en Austria provocaron que tan sólo un mes después de la salida a Inglaterra se considerase innecesario seguir adelante y se ordenase la repatriación de las tropas. Este error, sumado al estado general de la guerra, provocaría la salida de Castlereagh y Canning del ejecutivo y, en realidad, la caída del enfermo y cansado primer ministro, William Cavendish Bentick, duque de Portland, y su reemplazo por Spencer Perceval (Howard, 2012: 18).

Como en otras ocasiones, la prensa iba a estar encima de la campaña. Y entre ellos el *Morning Chronicle*, interesado en mostrar los continuos desastres del Gobierno *tory*. Con el fin de obtener información en el terreno o bien alentado por los *whigs*, James Perry, su director, decidió enviar a Peter Finnerty, que fue admitido en la expedición gracias a Sir Home Popham, con el que había mantenido una relación laboral en 1806 (Asquith, 241). Este marino había participado en la estrategia general de la campaña pero dudaba de la capacidad de Lord Chatham al frente de la misma. En realidad es posible que estuviese molesto por no ser él mismo el que liderase la expedición (Thorne, 1986). O que incluso llevar a Finnerty le garantizase la benevolencia de la prensa *whig* en caso de fracaso en Walcheren (la fama de Popham había quedado maltrecha después de la campaña de Buenos Aires, en 1806).

De todas maneras Finnerty no fue el único corresponsal que cubrió el conflicto. Y tampoco el único del *Morning Chronicle*. Si leemos las informaciones enviadas desde el teatro de operaciones, observaremos que el diario de Perry publicó cartas desde las localidades de Flushing, Middelburghh y Ter Veere, todas ellas en Walcheren. A pesar de que todas han sido consideradas obra de Finnerty (Asquith,

1949: 241), creemos que no fue así y quizás solo lo fueron las de las dos últimas localidades y una de Flushing. En primer lugar porque el diario hizo referencia a sus corresponsales el uno de septiembre de 1809,⁷ donde, además, aparecen separadas; en segundo lugar porque el periodista manifestó en su artículo contra Castlereagh que al poco de desembarcar se trasladó a Ter Veere por «recomendación»; en tercer lugar por las fechas en las que fueron escritas. Por ejemplo, *The Morning Chronicle* publicó dos despachos fechados el 30 de agosto⁸ que se escribieron desde distintas localidades. Es cierto que entre las dos no mediaban ni 10 millas (la distancia entre Middelburghh y Ter Veere es de cinco millas), pero es extraño que no fuesen enviadas a la vez o que se publicasen con bastantes días de diferencia. Por último tenemos las que publicó el periódico el día seis de octubre, que las presenta de diferente manera y seguramente fueron obras de algunos oficiales.⁹ Estos hechos invitan a considerar que algunos o todos los despachos que se escribieron desde Flushing y Middelburghh fueran obra de otro corresponsal, agente, militar u «observer», como los denominaba el propio Finnerty.

No era un fenómeno nuevo, en la campaña de España de 1808 existieron varios agentes trabajando para una misma cabecera, a veces en una misma ciudad (Durán de Porras, 2008). Normalmente el trabajo de estos «observers» no se presentaba como obra de un corresponsal o bajo el epígrafe «Private Correspondence», aunque en ocasiones los comentarios editoriales los denominaba corresponsales. A pesar de ello, el periódico solía indicar en ocasiones la procedencia de las misivas cuando procedían de *The London Gazette*¹⁰ o de otros medios.¹¹ Asimismo, hay ocasiones en las que la cabecera comunica que se había hecho con informaciones de forma privada o mediante los periodistas que tenía en los puertos. Un buen ejemplo lo tenemos en el número del 12 de agosto, en el que se pueden leer informaciones de distintos puertos bajo el epígrafe «The Expedition».¹²

Después de repasar los ejemplares del periodo y lo que expresó Finnerty en su posterior carta contra Castlereagh y juicio, consideramos que en Walcheren existieron al menos dos corresponsales o agentes del *Morning Chronicle*: Finnerty,

⁷ «We have the satisfaction of being able to submit to our readers the following private communications from our correspondents, sent from the scene of operations» (*Morning Chronicle*, uno de septiembre de 1809).

⁸ *The Morning Chronicle*, cinco y seis de septiembre de 1809.

⁹ «We have received melancholy statements of the situation of our gallant army in Walcheren, from most respectable correspondents there [...] The following are copies of genuine letters».

¹⁰ Encontramos ejemplos, entre otros, el 14 de agosto de 1809 o entre los numerosos despachos publicados de Lord Chatham el 23 de Agosto bajo el epígrafe «Suplement from the London Gazette».

¹¹ «The Expedition [...] from some passages in the following article taken from *The Argus*». *The Morning Chronicle*, 15 de septiembre de 1809.

¹² Por ejemplo, en el editorial del 12 de agosto se lee: «Yesterday some accounts were received from the Coast of Holland, through several private channels. Sir W. Curtis, who left Walcheren on Wednesday last, and reached town yesterday, states, that on the night of the 7th a sortie was [...] In consequence of this check, the enemy was obliged...»

que pudo estar al principio en Flushing tras desembarcar en Roompot a comienzos de agosto, y que cubrió Ter Veere y Middelburgh, y varios «compañeros» que permanecieron en la primera ciudad y de los que desconocemos su identidad o condición de civil o militar.

Lo anterior implica que hemos acotado las misivas que aparecen publicadas en nueve ejemplares del *Chronicle* (de agosto a octubre de 1809 y que detallamos al final del trabajo), aunque no hay que olvidar el hecho de que seguramente sólo una parte de ellas fueran obra de Finnerty. Aparecen encabezadas por «Expedition. Private Correspondence», «Private correspondence», o bien insertas en el propio editorial sin casi presentación. Todas ellas van sin firma pero se indica el lugar y la fecha.

Los artículos presentan cierta unidad temática y hacen poca referencia a los enfrentamientos. Inciden en dos aspectos: el sufrimiento de los soldados por una epidemia y la falta de recursos para hacerla frente y la mala estrategia de la campaña y la imposibilidad de mantener la isla segura de los franceses. Hechos que son aprovechados para criticar al Gobierno y seguir la línea editorial del periódico de James Perry.

4.1. *La fiebre de Walcheren*

Uno de los objetos de interés de Finnerty fue presentar a sus lectores el lamentable estado de los soldados ingleses aquejados de la fiebre de Walcheren, uno de los motivos del desastre inglés de la campaña y de la decisión de Lord Chatham de suspender la expedición (Bond, 124 y ss.). El corresponsal del *Chronicle* hizo referencia a la epidemia en su crónica del 26 de agosto:¹³

The diseases peculiar to this climate are already making their appearance among our troops; several Intermittent cases have been reported to the physicians within the last eight days, and I am sorry to understand that a considerable extension of such complaints is apprehended. The suffering of our troops during the siege, particularly from the rain and inundation, must predispose their constitutions for the endemic diseases of Zealand. The wounded go on every ill [...] Several officers complain of ill health.

En el mismo despacho se añade:

The report of endemic complaints multiplies every hour. The two physicians at Middelburgh, Dr. Faulkner and Knight, have had nearly 120 soldiers and 20 officers, consigned to their care within the last three days, the whole afflicted with intermittent, and low nervous fevers. The fevers peculiar to this climate have the same symptoms and appearance as those which belong to the yellow fever in the West Indies, although not quite so dangerous.

¹³ *The Morning Chronicle*, uno de septiembre de 1809.

El 30 de agosto¹⁴ el corresponsal presentó una lista de bajas de servicio por culpa de la epidemia, «according to the medical reports of this day». Finnerty cuenta que fue testigo de los efectos entre los soldados y afirma que el mal se debía a los fuertes contrastes de frío y calor que sufría la tropa. Obviamente, el periodista del *Chronicle* iba a responsabilizar al Gobierno por no haber tenido en cuenta este fenómeno antes de iniciar la campaña y expuso a los lectores cómo los soldados franceses sufrieron en mayo de 1808 las consecuencias de la enfermedad. Castlereagh fue el centro de las críticas: «That this is an exceedingly unhealthy place, particularly in the month of September and October, is quite notorious. Indeed if the solicitude of our Minister of War, with regard to the lives of men, had disposed him to make any inquiry upon such a subject, he might have learned that fact from any medical man at all acquainted with the island».

Finnerty describe un cuadro desolador. Prohibición general de entierros y ceremonias fúnebres hasta después del anochecer para no desmoralizar a la tropa, falta de agua potable y de todo lo necesario para hacer mejor la vida de los pacientes, soldados enfermos por culpa de una rígida disciplina, hospitales improvisados y sin medios, tropa contrariada por la pérdida adquisitiva de su soldadas, etc.:

All the harm I wish those who planned this expedition is to have visited the sick for the last three days, and for that purpose to have climbed up ladders like the shrouds of a ship and to have descended into damp cellars as I have done. Had the hearts of Ministry been made of penetrable stuff, they would have been melted by the sight of the victims of their imprudence. The numbers of the sick I forbear to mention. It is to be hoped, the Ministers will in future weight well now they send out expeditions, and to whom they are entrusted.

Sobre el mismo aspecto escribió bien Finnerty u otro corresponsal el ocho de agosto y donde se da cuenta de los síntomas y efectos de la enfermedad:¹⁵

We have at length received a supply of medicines of England. You will not perhaps at first view credit it, but I assure you must faithfully, that I, myself have seen the diseased and sick lying in the streets here, and as the stairs and passages, without beds or any other covering that their regimental cloathing, and that so offensive from the inability of those un happy sufferers, that nothing but mortality could be expected. Indeed our streets for these last weeks, daily present to the eye no other view but the removed of the dying and the dead. The greatest medicinal want was in the article of bark, so necessary to impede the progress of fever and alleviate paroxysms of ague, the two prevalent disorders here. The chemist of Middelburghh, the great medicinal depot of South Holland, said, when applied to for this medicine, that it was owing to our Act of parliament that they could not supply us. The disease here affects the liver and the brain; I was informed by the surgeon of the 36th, who had opened one of the bodies, that he found the part violently inflamed, and a great excess of water about the latter. But I must stop, as I fancy myself ill, from thinking of this deplorable subject.

¹⁴ *The Morning Chronicle*, cinco de septiembre de 1809.

¹⁵ *The Morning Chronicle*, 15 de septiembre de 1809.

Según las obras de referencia acerca de la malograda expedición británica, a los servicios médicos la epidemia les cogió por sorpresa porque no habían sido informados del destino final de la expedición y no pudieron prevenir el desastre. John Webbe, inspector de los hospitales, había mostrado a sus superiores su angustia ante la carencia de medios suficientes para contrarrestar la epidemia (Howard, 2012: 171-72). Los pocos edificios útiles que servían como hospitales en Middelburgh se encontraban atestados. En Flushing apenas quedaban edificaciones que pudiesen servir de hospitales después del bombardeo masivo sufrido (Bond, 1977: 124). Aspecto que también aparece en las cartas de los oficiales desde el frente:

Crowded hospitals [...] Here is the Misery; and here too great censure cannot be passed upon Ministers. When the men I allude to [convalecientes] come to what is called a barrack, they enter a church yard; perhaps the building is without a roof, windows and no instance is there a fire place and as to bedding, it is not in the catalogue of barracks furniture here. Here you see the whole floor covered with convalescents, as they are called, with a blanket wrapped round them, lying on the cold floor, without anything under them, many of them in the height of a shivering fit of the ague, and in a room with a complete thorough draft from being without windows entirely. The consequence is, that not a day passes without numbers in this situation being carried of.¹⁶

Es interesante, asimismo, cómo Finnerty, en su despacho del 30 de agosto¹⁷ describe cómo el retraso del desembarco y la falta de provisiones entre los soldados habían convertido los barcos de transporte en auténticos hospitales.

La enfermedad de Walcheren, una letal combinación de malaria, tífus y disentería, dieztaba la tropa y el prestigio de Castlereagh en Londres. El secretario de guerra, ante los informes que recibía desde el frente (Vane: 1851, Vol.VI, 319) y lo que se estaba publicando en prensa, comenzó a darse cuenta del desastre total de sus planes y organizó un envío de nuevos médicos y recursos. «That we are in this situation of Misery is owing to Ministers, our wants have been frequently stated, but they have been disregarded». Un ejemplo puede leerse en el ejemplar del 27 de septiembre, donde afirma que Sir Eyre Coote, segundo al mando de Chatham, William Dyott y Montesor «deserve every credit for their exertions to alleviate the situation of the troops here».

4.2. *La estrategia de la campaña.*

Además de la epidemia de Walcheren, otro gran tema presente en las crónicas de Finnerty fue el fracaso de la estrategia general de la campaña militar.¹⁸ Desde la

¹⁶ *The Morning Chronicle*, seis de octubre de 1809.

¹⁷ *The Morning Chronicle*, seis de septiembre de 1809.

¹⁸ En su crónica del 20 de agosto informa: «I am engaged in making an inquiry as to the value of this island as a conquest to England, in a military, commercial and a political point of view». *The Morning Chronicle*, 28 de agosto de 1809.

primera crónica, publicada el 14 de agosto, ya se evidencian las deficiencias en el mando y las responsabilidades de Chatham. Y no sólo por lo que escribe el periodista, también por lo que comentó el propio periódico. La campaña había sufrido un notable retraso que había preocupado, cómo no, a Popham. La resistencia de la guarnición de Flushing había permitido a los franceses reforzar la base naval de Antwerp, verdadero objetivo de la campaña. Los lectores del *Chronicle* pudieron leerlo directamente del corresponsal el 28 de agosto: «While our army and navy were occupied before Flushing, and Sir John Hope waited the result in Beveland, Bonaparte's agents were actively engaged in providing this force...». Más detalles ofreció el uno de septiembre:

Should that be the case it is the more to be regretted, as our army advances with divided strength in consequence of the force left behind here, and at other islands of Zealand, at some of which indeed it was unnecessary to leave a single man [...] and even the island many intelligent persons are of opinion we ought not to have touched until we had first gone up to destroy the French fleet, or to make an experiment upon the popular feeling towards revolt against Bonaparte, or to follow any other main object of the Expedition [...] If this plan had been adopted the delay we met with here would have been avoided, the enemy would have had his time to prepare Antwerp, and of course there would have been more probability of success.

Finnerty no dudaba en ofrecer su propia opinión en todo momento. Por ejemplo, en el caso de la descripción del gobernador francés, el general Louis-Claude Monnet: «Monnet is not considered a man of ability—he is mere soldier devoted to Napoleon—but he endeavours to write. I have seen some papers he addressed to the inhabitants of Flushing in the course of the siege, and they are perfect rodomontade, quite as remarkable for vapour and inanity as some of our parliamentary speeches».

Tampoco le importaba que sus juicios fuesen contrarios al sentir general de los militares ingleses o de sus propios lectores: «When I state this I am aware that I oppose the general opinion, that Flushing commands the mouth of the Scheldt». No se escondió, pues, en discursos patrióticos típicos de los periódicos más progubernamentales y mostró el escaso apego que la población sentía por la presencia de los soldados ingleses: «As to the their inclination to reset Bonaparte, or to promote insurrection, you can judge of this when I tell you that not a single Dutch volunteer has offered to join our army since I landed, either in this island, Schoen, Beveland or elsewhere. Not a word either has reached us to encourage the hope of insurrection, or co-operation in the North of Germany».

El 26 de agosto Finnerty ya anuncia que corre el rumor de retirada general. Y lanza una andanada contra Castlereagh: «In fact, if it were not for the torpedoed movements of our War Minister, the Expedition might have reached this island before any of the reinforcements had been brought to it».

Las disonancias entre los militares al mando también fueron captadas por el periodista del *Chronicle*: «It is reported that rather a warm controversy has arisen among some of our Chief Commanders. The principals engaged in this con-

troversony are Lord Chatham and the Marquis of Huntley [oficial al mando de la segunda division], who are said to be opposed to each other».

A partir de ese momento incidirá sobre el desastre de las operaciones. El 30 de agosto escribe que el objetivo general de la campaña no podrá realizarse y que existe la opinión generalizada de que la epidemia y la resistencia de Flushing han sido determinantes en la derrota inglesa: «A great majority express either their concern at the delay which gave to the enemy such advantages, or the adoption of a plan of operations so difficult for us to execute at the same time, and so practicable for the enemy counteract». «I assure you, even such an effect is among us considered a sorry realization of our delusive dreams of conquest and of prize money», añade.

Otro de los aspectos más interesantes de los juicios de Finnerty llegó cuando conoció que los ingleses pretendían, cuando menos, mantener la isla de Walcheren como futura base de operaciones en el norte del continente. Una noticia que adelantó el corresponsal de Flushing el 30 de agosto. El gobierno era de esta opinión pero Castlereagh, tras leer el informe de uno de sus inferiores, informó al rey el 19 de septiembre de la necesidad de abandonar la isla (Howard: 185).

Todos estos hechos, que conocemos gracias a los historiadores, podemos leerlos en las crónicas de Finnerty, lo cual nos demuestra el buen hacer del periodista. El 10 y 14 de septiembre, es decir, antes incluso de que el secretario de Guerra informase al rey (Vane: 319-20), el periodista irlandés fue capaz de ofrecer a sus lectores desde Ter Veere dos textos bajo el encabezado «practicability of retaining walcheren».

More than half of our men being in the hospitals, while several of our regiments are really without a sufficient number of officers to direct their operation [...] the natives state, in the month of October, that if the enemy postpone his attack until then we are likely to be without an army in any state to take the field Why the will Ministers persist in maintaining such a position? Why expose our army to destruction?

Finnerty, como su periódico, exculpa en sus artículos a los generales en el terreno¹⁹ y dirige sus críticas contra el Gobierno. Esto no era nuevo. Durante la retirada de Moore de España, entre finales de 1808 y comienzos de 1809, la prensa más favorable al Gobierno intentó desviar las responsabilidades del gabinete de Saint James en el mal juicio del general inglés. Lo mismo había ocurrido con los responsables de la Convención de Sintra (Durán de Porras: 2008b). En las crónicas de Finnerty nunca hemos encontrado críticas a oficiales salvo a Lord Chatham. Siguiendo la línea editorial de su periódico, que había quedado clara en varios editoriales,²⁰ la reprobación se dirigió contra el gabinete de Saint James en un intento de desprestigiar a los *tories*. De la misma manera no hemos encontrado

¹⁹ Un ejemplo puede leerse en el ejemplar del 27 de septiembre, donde afirma que Sir Eyre Coote, segundo al mando de Chatham, William Dyott y Montesor «deserve every credit for their exertions to alleviate the situation of the troops here».

²⁰ *The Morning Chronicle*, 22 y 24 de agosto; cinco, siete y 18 de septiembre de 1809.

críticas a Popham, por los motivos descritos anteriormente. Consecuentemente: «A heavy responsibility rest somewhere, with respect to this expedition, and punishment of the most severe kind ought to fall on the heads of the culprits». Y las responsabilidades cayeron en Chatham y Castlereagh.»²¹

4.3. Las fuentes de Finnerty

Las crónicas de Finnerty recuerdan en parte a las de su contemporáneo Henry Crabb Robinson, el corresponsal de *The Times* en A Coruña (Durán: 2008, 173 y ss.). Ambos comentan rumores, citan informaciones procedentes de militares o autoridades locales (en el caso de Robinson), pero hay una diferencia esencial: mientras Robinson se informa prácticamente a través de los periódicos españoles, que traduce para sus lectores, y disfruta de una agradable vida social en la ciudad herculina hasta el reembarque de las casacas rojas, Finnerty se encuentra en una zona de guerra y aunque nunca estuvo en primera línea, convivió con soldados y oficiales. Este hecho hace que sus informaciones procedan mayoritariamente de oficiales británicos. Así encontramos al Coronel Darey,²² a los «Physicians» de Middelburgh, los doctores Faulkner y Knight,²³ pero también a otros a los que no cita explícitamente.²⁴

La tropa aparece el 28 de agosto.²⁵ Los civiles sólo aparecen identificados en una ocasión.²⁶ Por último, también se pueden encontrar ocasiones en las que no ofrece procedencia de la información o bien es fruto de su propia observación²⁷.

Según Martin Bell (Russell: 2008, 8), William Howard Russell criticó al alto mando pero exoneró siempre a los mandos presentes en el teatro de operaciones, como Finnerty. Asimismo, se distinguió por apoyar sus crónicas en testimonios de primera mano, lo que dio una gran viveza a sus crónicas. El periodista del *Chronicle* también se apoyó en estos testimonios como hemos visto.

²¹ *The Morning Chronicle*, 13 de septiembre de 1809.

²² «Of the Engineers». *The Morning Chronicle*, 28 de Agosto de 1809.

²³ *The Morning Chronicle*, uno y 18 de septiembre de 1809.

²⁴ «Why, the delay, is the question of every Officer here» (14 de Agosto); «Officers» (1 de septiembre); «An intelligent naval Officer has assured me» (13 de septiembre).

²⁵ «The troops murmured much before their departure in consequence of the loss sustained by the state of our currency»

²⁶ «The Chemist of Middelburghh» (15 de septiembre). En el resto de ocasiones no aparecen indentificados: «Many intelligent persons are of the oppinion» (uno de septiembre); «All persons here are agree» (seis de septiembre); «The more intelligent persons with whom I have conversed here» (13 de septiembre).

²⁷ «From every information that we can acquire» (14 de Agosto); «A report has been in circulation here today» (28 de agosto); «I have been assured» (seis de septiembre); «I know from my own observation» (13 de septiembre).

5. Conclusiones

Una vez analizada la figura de Finnerty y su trabajo en Walcheren hay que situarlo en el contexto de la historia de los corresponsales de guerra. Y Henry Crabb Robinson, por ser contemporáneo de Finnerty, y William Howard Russell, por ser el padre de la especialización, son dos buenos espejos en los que podemos reflejar a Finnerty. En la introducción esbozábamos unas características que hacían de Russell el primer corresponsal de guerra y nos preguntábamos si Finnerty cumpliría algunas de ellas, de forma que su figura pudiese ser considerada un antepasado de esta especialización periodística. Estas son las conclusiones.

1. En primer lugar hay que señalar que Finnerty, al igual que Russell, era un civil, un periodista profesional que había desempeñado su trabajo con anterioridad y conocía bien una profesión que ejerció durante años. Henry Crabb Robinson, por su parte, apenas tenía experiencia cuando marchó a Altona y A Coruña. Además, poco tiempo después de su regreso a Londres abandonó el periodismo.
2. Russell destacó por su objetividad y por acercar el sufrimiento del soldado en campaña. Ese fue su patriotismo alejado del que quería el estado mayor inglés (Simpson: 2002, 37). Finnerty, a diferencia de Robinson, también prestó atención a la tropa y su mala situación durante Walcheren. Por el contrario, las crónicas desde Walcheren no fueron imparciales: su objetivo, como el de su periódico, era atacar al Gobierno *tory* de Londres aunque acercó la realidad del conflicto. Robinson, por su parte, sí dio muestras de imparcialidad y supo combinar en sus artículos el patriotismo de entonces con el evidente desconcierto del Ejército y Gobierno inglés en su primera campaña en España (Durán, 2008). A pesar de ello y al igual que hace el profesor Guillamet en su estudio sobre Mola y que hemos citado anteriormente, nos hemos fijado en «una mirada informativa» y forma de trabajo similar porque Finnerty, como Mola y Russell, «en la mayoría de los casos es testigo ocular de los hechos, en otros ha tenido como fuentes a personas conocedoras de los hechos y dignas de confianza y que, cuando lo estima necesario, no deja de recoger otros rumores y noticias sin confirmar, expresando reservas sobre su veracidad».
3. Si bien es arriesgado hacer una comparación entre distintas etapas periodísticas, por el desarrollo de las leyes de prensa, profesión, empresas y opinión pública, las guerras napoleónicas, como la de Crimea, generaron una fuerte demanda de noticias y una competencia extrema entre las cabeceras de Londres. Durante esos conflictos de principios del XIX se generalizó la publicación de cartas privadas de viajeros u oficiales que escribían desde el frente o el uso de agentes que desde distintos puntos de Europa enviaban gacetas o noticias a los periódicos (Morison, 1922: 209). La competencia entre cabeceras y el control de la información gubernamental obligaron a algunos editores a mandar corresponsales o enviados especiales de los periódicos a los puntos donde se originaban las noticias. Y con ellos llegaron las crónicas militares de «estilo moderno» (Espina, 1993: 20-21; Durán, 2008b y d). Podría decirse, al igual que en las conclusiones de García Paloma-

res que hemos citado con anterioridad, que las constantes guerras del siglo XIX permiten observar el desarrollo del corresponsal de guerra, teniendo en cuenta las particularidades de cada periodo, para acabar en los periodistas que, como Russell, eran especialistas en cubrir conflictos.

4. Es evidente que la fama de Russell no es comparable con la de Robinson y Finnerty, desapercibidos para la opinión pública. Finnerty tuvo cierto eco en determinados círculos por su enfrentamiento con el secretario de Guerra, pero no por las noticias que envió desde Walcheren.
5. Knightley y Guillamet (2004a: 54) son de la opinión de que Russell fue «el primer informador civil en acompañar un cuerpo expedicionario británico a la guerra». Finnerty también marchó con las tropas y desembarcó con las casacas rojas en Roompot como afirma en su artículo contra Castlereagh²⁸. Robinson, por su parte, residió felizmente en A Coruña hasta que la guerra llegó a él. Su intención no fue la de partir o convivir con la tropa; era otro estilo de periodismo (Hohenberg, 4).²⁹
6. Ni Finnerty ni Robinson fueron corresponsales de guerra al uso de Russell. Ninguno de los dos cubrió guerras de manera sistemática (a pesar de que Robinson estuvo en dos teatros de operaciones distintos). Finnerty sólo estuvo en Walcheren y sus escasas crónicas no son comparables a las que escribiría Russell desde las distintas guerras que cubrió. Por consiguiente, sólo en la figura del periodista de *The Times* nace el periodista especializado en cubrir guerras de forma continua.

A pesar de ello creemos que en Finnerty sí se dan las cuatro coordenadas que marca Guillamet (demanda de noticias, perfil profesional, censura y propaganda). Porque Finnerty fue un profesional del periodismo y durante su época el interés por las noticias «overseas» crecieron de forma exponencial. Además fue censurado o su labor al menos entorpecida desde el Gobierno como quedó patente en el juicio y en el artículo que escribió (siempre según su versión), hecho que demuestra que los políticos de entonces temían los efectos de los periódicos. Y la propaganda existió, al menos en las cabeceras afines al gabinete de Saint James como denunciaba *The Morning Chronicle*.

Por otra parte, el trabajo del reportero de *The Morning Chronicle*, pese a la brevedad del conflicto, supuso una gran diferencia con lo que era costumbre en aquella época, como hemos visto en el caso de Henry Crabb Robinson. Los corresponsales de entonces tenían «grandes, poderosas y suficientes analogías que les identifican con los de hoy», eran unos civiles que iban acompañando a las tropas y narraban noticias sobre la guerra, que «triunfaban por un matiz colorista, literario, un poco barroco, donde la descripción era angulosa y lo narrativo

²⁸ *The Morning Chronicle*, 23 de enero de 1810.

²⁹ «Robinson never pretended to be a reporter in the modern sense, a primer requisite of a foreign correspondent, but rather despised that aspect of the job [...] a leisurely writer who sent letters on foreign affairs to his paper when he felt moved to do so». Robinson sí se interesó por un tiempo por el periodismo e incluso recomendó a su director ciertos cambios para mejorar las noticias internacionales de *The Times* (Durán, 2009).

resultaba recargado» (Altabella, 11). La lectura de las crónicas de Finnerty no están alejadas de esos matices pero no pueden ser catalogadas junto a las que se solían publicar en aquella época, pues son bastante modernas y rigurosas, llenas de fuentes y testimonios; también de interpretación y opinión, lo que las acercaría en cierta forma a la segunda etapa del periodismo moderno: el informativo (Benito Jaén, 1973: 71). Incluso su tono agresivo y mordaz las distinguen de las de otros corresponsales que habían escrito en *The Morning Chronicle*, como John Allen. Igualmente de las que escribió para *The Times* Henry Crabb Robinson (Durán, 2008).

El testimonio de Finnerty sobre los efectos de la epidemia entre la tropa y su denuncia por la falta de previsión y recursos del Gobierno son más que evidentes. Su trabajo es un precedente, en minúsculas, del que desarrollaría Russell, porque éste también apenas pisó el «campo del honor» y se dedicó a compilar información a través de los testimonios de los que llegaban desde primera línea, como señala Knightley (1976: 16-17):

Vio muy poco de la lucha (y lo que vio le desalentó) y hubo de recurrir a las tácticas que le habían llevado a ingresar en *The Times* durante las elecciones irlandesas y que han sido la base del modus operandi del corresponsal de guerra: paró a cuantos oficiales y soldados pudo y les pidió que les describiesen lo que había sucedido. Al principio, la maraña de impresiones que recogió no hicieron más que aumentar su confusión [...] Descubrió lo que descubren enseguida la mayoría de los corresponsales de guerra: los informes de los testigos presenciales suelen ser contradictorios.

Como afirma Felipe Sahagún en un análisis sobre la evolución de los corresponsales de guerra (2004, 35): «Quienes, en las últimas guerras —del Golfo 91 a Iraq 2003, pasando por Kosovo y Afganistán—, ponen el grito en el cielo por la falta de datos sobre lo que sucede realmente en el campo de batalla, deberían leer la crónica de Russell sobre la batalla de los británicos con los rusos en el río Alma el 20 de septiembre de 1854: ni una noticia sobre víctimas, ni un dato sobre el movimiento de fuerzas, tan sólo, ¡ahí es nada!, lo que el corresponsal ve y oye». Salvando las distancias, el trabajo de Russell es muy parecido al que desempeñó su compatriota casi medio siglo antes. Finnerty ofrece en sus crónicas algunas fuentes informativas en su intento de ofrecer un detallado aspecto de la campaña a sus lectores. De la misma opinión es Arthur Aspinall (1949: 36).

La cobertura de Finnerty es, pues, muy diferente a los de aquellos relatos lacónicos escritos por los «news-gatherers» que se concentraban en instituciones oficiales y de los agentes que venían trabajando desde finales del XVIII. También de las cartas de oficiales o soldados que llegaban desde el frente. Henry Crabb Robinson consideró su trabajo como corresponsal un antecedente de los modernos «corresponsales de guerra» que él denominó «corresponsales especiales». Así lo anotó en su diario el 30 de marzo de 1858 (Hudson, 1967: 296):

He leído dos ejemplares del *Times*. En uno de ellos había una descripción terrorífica de las prisiones en Canton. Estos corresponsales especiales del *Times* ostentan un poder real en nuestro país. En cada lugar hay un representante, y en la guerra de

Crimea llevaron la caridad donde el Gobierno se negaba a hacerlo. [...] Durante mi pequeña conexión con el *Times*, 50 años atrás, todo este fenómeno estaba en su infancia.

Finnerty, como Robinson, puede ser considerado un antepasado de los modernos corresponsales de guerra por su forma de trabajar, siempre teniendo en cuenta las particularidades de la época. Sin embargo, nunca se sintieron ni exponentes del periodismo de guerra ni los vieron como tales sus coetáneos. Posiblemente Finnerty se hubiese identificado, porque así lo hacen los que le citan, como un periodista político o parlamentario, nunca un corresponsal de guerra, situación muy distinta a la de Russell o Gruneisen (Bullón de Mendoza, 348). Es evidente que las breves crónicas de Finnerty no alteraron el signo de la guerra ni causaron un terremoto en la opinión pública. Y tampoco son comparables en número a las de Russell, que cubrió varias guerras. Pero no por ello hay que olvidar que corrió los mismos riesgos que sufren muchos de los que desempeñan esta labor periodística: permanecer en una zona de conflicto y sufrir presiones de su propio bando.

6. Anexos

Artículos de los corresponsales del Morning Chronicle

Fecha de Publicación (1809)	Página	Fecha original	Localidad	Encabezado	Extensión	Comentario editorial	Temas [1]	Fuentes[2]
14 de agosto	2	9 de agosto	Isle of Walcheren, one mile N.W. of Flushing	Expedition. Private Correspondence	79	NO	1	1-2
28 de agosto	2-3	20-22 de agosto	Middelburgh-Ter Veere	The following are letters from Walcheren	172	SI	1-2	1-2
1 de septiembre	2-3	25-26 de agosto	Flushing-Ter Veere	No	182	SI	2-3	2-3
5 sept.	3	30 agosto 1 de sept.	Ter Veere	Private Correspondence	163	NO	2-3	1
6 sept.	3	30 de agosto	Flushing	Private Correspondence	138	NO	2-3	1-2-3
13 sept.	2	10 de septiembre	Ter Veere	Private correspondence. Practicability of retaining Walcheren	162	NO	3	1-2-3

15 sept.	2	8 de septiembre	Flushing	Private Correspondence	71	SI	2-3	3
18 sept.	3	14 de septiembre	Ter Veere	Private correspondence. Practicability of retaining Walcheren	108	NO	3	2
27 de septiembre	2	17 de septiembre	Middelburgh	Private Correspondence	36	NO	2-3	1

<p style="text-align: center;">PRIVATE CORRESPONDENCE.</p> <p style="text-align: center;">PRACTICABILITY OF RETAINING WALCHEREN.</p> <p>“TERVEER, SEPT. 10.—As the erection of batteries along the coast opposite to Beveland has already actually commenced, there can be no doubt of the determination of Ministers to retain this Island, if they can. That determination indeed, is now generally admitted, but upon what grounds it rests, how far they are just and reasonable, or what probability offers of success, the more intelligent persons with whom I have conversed here, seem quite unable to discover. In considering this question, the first observation that naturally occurs to one’s mind, is this, that all the alarm which has pervaded England for the last four or five years, with regard to the practicability of an invasion,</p>	<p>have completely evacuated Beveland; and such is the rapidity of the enemy’s movements, that our army had scarcely embarked when the Dutch flag was hoisted at Bathz. Our seamen coming down the Scheldt distinctly saw it, and you may depend upon it that such a spectacle was viewed by them with peculiar chagrin. Indeed they vent their spleen on our gallant troops, who are unfortunately confounded in the misconduct of their Commanders. As the transports pass the men of war, the sailors not unfrequently exclaim from the port holes, “D—n your eyes, you are flying as you did from the Helder.”</p> <p>“Now as the enemy can bring any amount of force he pleases into Beveland, and construct batteries within range of the banks of this island, it is rather improbable</p>
--	---

Bibliografía

Fuentes Primarias

- (1798): Trial of Mr Peter Finnerty, late printer of The Press, for a Libel against his Excellency Earl Camdem, Lord Lieutenant of Ireland, in a setter signed Marcus, in that paper, Dublin J. Stockdale.
- (1810): Memoirs of the life of Sir Francis Burdett, Baronet: including a faithful narrative of the whole proceedings in the House of Commons on the question of his commitment to the Tower, for publishing a letter to his constituents, with the speeches of the members on the same, together with a particular account of his being taken and lodged in the Tower, and of the persons killed and wounded on the return of the military /embellished with a correct likeness of the Baronet. Londres. Sherwood, Neely, and Jones.

- (1811): Case of Peter Finnerty, including a full report of all the Proceedings which took place in the Court of King's Bench upon the subject; and of which but an imperfect sketch has appeared in the Newspaper, with notes and Preface Comprehending some remarks upon Mr. Finnerty's case; to which is annexed, and abstract of the case of Colonel Drager, upon which precedent Mr. Finnerty professes to Act, London, J.M'Creery.
- (1812): Cobbett's Parliamentary Debates, Vol XIX, Londres, T.C Hansard.

Hemerografía

British Newspaper Library. *Cobbett's Weekly Political Register, The Examiner, The Morning Chronicle y The Times*. (1809-1811).

Fuentes Secundarias

- Altabella, José (1945): *Corresponsales de Guerra: su historia y su actuación. De Jenofonte a Knickerbocker, pasando por Peris Mencheta*, Madrid, Editorial Febo.
- Andrews, Alexander (1968): *The History of British Journalism, from the foundation of the newspaper in England to the repeal of the Stamp Act in 1855*, Nueva York, Haskell House Publishers Ltd.
- Aspinall, Arthur (1949): *Politics and the Press, 1780-1850*, Londres, Home and Van Thal.
- Asquith, Ivon (1973): *James Perry and the Morning Chronicle (1790-1821)*, London University.
- Barker, Hannah (2000): *Newspaper, politics and English society, 1695-1855*, Longman.
- Benito Jaén, Ángel (1973): *Teoría general de la Información*, Madrid, Guadiana.
- Bond, Gordon C. (1977): *The Grand Expedition. The British Invasion of Holland in 1809*, University of Georgia Press.
- Brake, Laurel y Demoor, Marysa, (Ed. 2009). *Dictionary of Nineteenth-Century Journalism*. Gante, Academia Press.
- Bullard, Frederik (1974): *Famous war correspondent*, Nueva York, Beekman Publishers Inc.
- Bullón de Mendoza, Alfonso (2009): «Los primeros corresponsales de guerra: España 1833-1840», en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 26, 2009, Fundación Universitaria Española.
- Cowan, Brian (2007): «Publicity and privacy in the History of the British Coffee-House History», en *History Compass*, 5-4, 1180-1213.
- Durán de Porras, Elías (2008): *Galicia, The Times y la Guerra de la Independencia. Henry Crabb Robinson y la corresponsalía de The Times en A Coruña*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- (2008b): «De la euforia a la decepción: la Prensa inglesa ante el levantamiento español», en *El Argonauta español*, 5, (2008).

- (2008c): «Corresponsales de Guerra británicos en las guerras revolucionarias y napoleónicas», en *XIV Jornadas de Historia Militar. El General Castaños y su época (1757-1852)*.
- (2008d): «Corresponsales británicos en la Guerra de la Independencia: la batalla por la información», en Mirando Rubio (Coord. 2008): *Guerra sociedad y política (1808-1814)*, Pamplona, Vol II, 879-902.
- (2009): «Henry Crabb Robinson y la sección internacional de *The Times* a comienzos del siglo XIX», en *Historia y comunicación social*, 14, 71-86.
- Espina, Antonio (1993): *El cuarto poder*. Madrid, Libertarias/Prodhufi.
- García Palomares, Antonio (2014): *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del Norte de África entre 1893 y 1925*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense.
- González, Enric (2009): «Un periodista indeseable», *El País*, cinco de abril.
- Guillamet, Jaume (2004): «De William H. Russell a Robert Fisk, un siglo y medio de corresponsales de guerra», en *Estudios de Periodística* XI, 53-61.
- (2009). «El lugar del Periodismo en la Historia. Aspectos historiográficos», en X Congreso de la Asociación de Historiadores en Comunicación, *De la sociedad industrial a la sociedad de la Información*, Bilbao.
- (2012a). «Joaquín Mola Martínez y Víctor Balaguer, corresponsales en la guerra de Italia, 1859», *Obra periodística*, 3, Universitat Pompeu Fabra.
- (2012c). «Joaquín Mola y Martínez y los primeros corresponsales de guerra», en *Textual & Visual Media* 5, 225-238.
- Hankinson, Alan (1982): *Man of war: William Howard Russell of the Times*. Londres, Heinemann.
- Herd, Harold (1952): *The March of Journalism. The Story of the British Press from 1622 to the Present day*, Londres, George Allen & Unwin LTD.
- Honenberg (1965): *Foreign correspondence. The Great Reporters and their Times*. Columbia University Press.
- Howard, Martin R. (2012): *Walcheren 1809. The Scandalous Destruction of a British Army*, Barnsley, Pen & sword.
- Hudson, Derek (1967): *The Diary of Henry Crabb Robinson, an abridgement*, Londres, Oxford University Press.
- Jupp, P. J., en Thorne, R. (Ed. 1986): *The History of Parliament: the House of Commons, 1790-1820*.
- Knight Hunt, F. (1850): *The Fourth State. Contributions towards a History of Newspapers, and of the Liberty of the Press*, London, Routledge / Thoemmes Press.
- Knightley, Philip (1976): *Corresponsales de Guerra*, Barcelona, Euros.
- (2000): *The first casualty: the war correspondent as hero and myth-maker from the Crimea to Kosovo*, John Hopkins University Press.
- Korte, Barbara (2009): *Images of war correspondents in Memoirs and Fiction*, Transcrip Verlag.
- Lande, Nathaniel (1995): *Dispatches from the Front. News accounts for the American wars, 1776-1991*, Nueva York, Henry Holt and Company.
- Legg, Marie-Louise (2004): «Finnerty, Peter (1766–1822)», en *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford University Press.

- Leguineche, Manuel y Sánchez Gervasio (Ed. 2001): *Los ojos de la guerra*. Barcelona, Mondadori.
- Liddel Hart, Adrian (Ed. Prepared by Sir Basil Liddel Hart, 1976): *The sword and the pen*. Nueva York, Thomas & Crowell Company.
- Mathews, Joseph J. (1957): *Reporting the wars*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Mc Nevin (Ed. 1846): *The lives and trials of Archibald Hamilton Rowan, The Rev. William Jackson, The Defenders, William Orr, Peter Finnerty and other eminent Irishmen*, Dublin, James Duffy.
- Moorcraft, Paul L. y Taylor, Philip M. (2008): *Shooting the Messenger. The political impact of war reporting*, Washington, Potomac Books.
- Morison, Stanley (1932): *The English newspaper: Some account of the physical development of journals printed in London between 1622 and the present day*. Cambridge University Press.
- Muir, Rory (1996): *Britain and the defeat of Napoleón, 1807-1815*, Londres, Yale University Press.
- Pelzer, J. y L. (1982): «Coffee-Houses of Augustan London», en *History Today*, 32, (1982): 40-47.
- Petrie, Charles (1946): *The Four Georges, a revaluation (1714-1830)*, London, Eyre & Spottiswoode.
- Roberts, Michael (1965): *The Whig party (1807-1812)*. Londres, Frank Cass & Co. LTD.
- Roth, Mitchel P. (1997): *Historical Dictionary of War Journalism*. Wesport, Greenwood Press.
- Royle, Edward (2000): *Revolutionary Britannia? Reflections on the threat of revolution in Britain, 1789-1848*. Manchester University Press.
- Royle, Trevor (1987): *War report. The war correspondent's view of battle from the Crimea to the Falklands*, Londres, Mainstream Publishing.
- Russell, William Howard (2008): *Despatches from the Crimea*. Yorkshire, Frontline books. Introducción de Martin Bell.
- Sahagún, Felipe (2004): «Corresponsales de Guerra: de la paloma a Internet», en *Cuadernos de Periodistas*, nº cero, (2004): 35.
- Sherwig, John M. (1969): *Guineas and Gunpowder. British Foreign Aid in the Wars with France, 1793-1815*, Harvard University Press.
- Simpson, John (2002): *News from no Man's land. Reporting the world*, Londres, McMillan.
- Thorne, R. (Ed. 1986): *The History of Parliament: the House of Commons, 1790-1820*.
- Vane, Charles William (Ed. 1851): *Correspondence, Dispatches and other papers of Viscount Castlereagh, second Marquess of Londonderry*, Londres, William Shoberl, Vol. VI.
- Wilkinson-Latham, Robert J. (1979): *From our special correspondent*, Londres, Hadder and Stoughton.